

JAIME LITVAK KING †



Universitario distinguido, antropólogo notable, maestro excepcional, persona muy querida. Nació en la Ciudad de México el día 10 de diciembre de 1933. Su formación escolar la desarrolló en el Colegio Israelita de México de 1939 a 1950, obteniendo el grado de bachiller en economía. Sus estudios profesionales los llevó a cabo en varias instituciones: en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde se graduó como arqueólogo en

1963; obtuvo la maestría en ciencias antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con la tesis: *Cihuatlán y Tépcoacuiclo, dos provincias tributarias de México en el siglo XVI*. Su doctorado en antropología, también de la UNAM, lo obtuvo en 1970 con su trabajo: *El Valle de Xochicalco. Un modelo estadístico para la arqueología regional*. Su formación profesional incluye también estudios en varias universidades extranjeras: Indiana University (1964), University of Pennsylvania (1964), Cambridge University (1967-1968), Fondazione Lerici (1967).

Desde 1968 es investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, antes lo fue del Departamento de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (1963-1967). Ha realizado investigaciones en Guanajuato, Guerrero, Morelos, Chiapas y el Valle de México. Sus publicaciones comprenden innumerables artí-

culos y libros, entre ellos: *Todas las piedras tienen 2000 años. Una introducción a la arqueología* (1986). Fue director fundador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (1973-1984). Son varios los reconocimientos que ha recibido: el premio de arqueología Bernardino de Sahagún (1971), el Premio Universidad Nacional (1996), es investigador emérito de la UNAM y del Sistema Nacional de Investigadores. Ha sido maestro en varias universidades: en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, UNAM, University of Minnesota, University of New Mexico, University of Texas at El Paso y Tulane University. Actualmente, es investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas, coordinador de la biblioteca Juan Comas, es miembro de varias comisiones y consejos, es editor y colaborador en varias publicaciones, asesora tesis y además, es locutor de programas de radio.

Hasta aquí mencionaremos brevemente algo de su extenso *curriculum vitae*. El doctor Litvak hubiese preferido una presentación sin mayores preámbulos, es una persona excepcional, que sin embargo, no acepta ser tratado con distinción. Pero, es imperdonable, para quienes lo conocemos, omitir las innumerables cualidades que posee, sus contribuciones a la antropología mexicana, su enorme labor como universitario, lo importante que ha sido como maestro y lo valioso que es como ser humano.

Es un hombre sencillo, de ideas prácticas y de un sentido del humor sensacional. No es difícil imaginar que su infancia estuvo llena de inquietudes, en aquella etapa lo encontramos viviendo en la calle de Mesones, en el centro de la Ciudad de México. En sus vacaciones o en los fines de semana, solía acompañar a su padre en los viajes que éste realizaba, de esta manera conoció el estado de Guerrero, las impresiones que tuvo de los lugares que visitó lo acercaron al campo y a una región que más adelante fue centro de sus investigaciones. Fue también en Guerrero donde, según él, su vocabulario se enriqueció notablemente. Siendo todavía muy joven ingresó a la Marina. Ser marino

implica, además de un espíritu aventurero, tener fortaleza física, disciplina y capacidad organizadora. La experiencia que adquirió como marino la aplicaría más adelante en todos los aspectos de su vida.

Sus primeros estudios los realizó sobre economía, tal vez su interés en la estadística y su habilidad en las matemáticas lo llevaron a estudiar esta carrera. Sin embargo, su vocación era otra. Difícilmente hubiese escogido una profesión diferente a la de arqueólogo. La arqueología es una disciplina muy peculiar, su objeto de estudio son los restos materiales del pasado cultural del hombre. El arqueólogo es el especialista encargado de recuperar esos restos, de analizarlos, clasificarlos y de interpretarlos. Es una profesión que requiere de paciencia, estudio y dedicación. Para muchos, tal vez no tiene sentido: ¿qué extraña obsesión es aquella de desenterrar viejos cacharros? Los arqueólogos, en efecto, son personas poco comunes; acostumbran vivir en la austeridad del campo (aunque no por ello desprecian la buena comida y el vino), su casa son las bibliotecas y los laboratorios, el tiempo libre lo ocupan en coleccionar todo tipo de objetos, leen mucho y en varios idiomas, sus gustos sobre música y cine comprenden todos los géneros y épocas, son personas poco sociables y tienen una pasión especial por el trabajo. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el doctor Litvak cumplía cabalmente con todos los requisitos.

Ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, todavía tuvo la oportunidad de tomar clases en el antiguo edificio de la escuela, ubicado en la calle de Moneda 13, en el centro de la ciudad. En aquella época, las clases eran impartidas por los antropólogos más connotados: Eduardo Noguera, precursor de varios estudios, entre ellos, los de cerámica prehispánica; Román Piña Chan, importante arqueólogo mesoamericanista; Ignacio Marquina, especialista en arquitectura prehispánica; Paul Kirchhoff, etnólogo de importantes definiciones culturales; Pedro Bosch Gimpera, erudito prehistoriador europeo; Maurice Swadesh, eminente lingüista; Juan Comas, reconocido antropólogo físico, entre otros. Jaime Litvak fue alumno de la mayoría

de ellos. Tuvo la oportunidad de colaborar con Ignacio Bernal, fue su ayudante en el Museo de Antropología y su adjunto en la escuela. De él aprendió a preparar clases en los “semáforos”: cuando viajaba en vehículo rumbo a la escuela, el maestro Bernal sacaba una tarjetita en la cual anotaba los temas de la clase que iba a exponer, esto lo hacía en breves minutos, mientras los semáforos estaban en rojo. El doctor Litvak presume haber superado la técnica de Bernal y hacer menos tiempo que él en preparar sus clases.

La formación más importante que tuvo en su etapa en la escuela y en una parte de su vida profesional, la recibió del destacado prehistoriador José Luis Lorenzo. Fue alumno y trabajó al lado del maestro Lorenzo, de él conoció la importancia de los métodos y técnicas en la excavación y manejo de materiales, el carácter interdisciplinario de la arqueología, en donde disciplinas como la geología, geografía, biología, entre otras, son fundamentales. José Luis Lorenzo fundó el Departamento de Prehistoria del INAH (lamentablemente ya desaparecido). El doctor Litvak se integró a este departamento participando en varias investigaciones de rescate, como las realizadas en las presas de El Infiernillo y La Villita.

Su interés por desarrollar nuevos estudios en la arqueología lo obligaron a dejar el Departamento de Prehistoria. Una vez llegado a la Universidad, centró sus investigaciones en el occidente de Morelos, realizó un estudio novedoso en Xochicalco, donde aplicó un modelo estadístico para entender el desarrollo regional de este sitio y su relación con toda Mesoamérica. De esta manera, comenzaba a innovar en algo que siempre le ha interesado, la aplicación de técnicas y métodos en la arqueología. Pero también, se introducía en el campo de las explicaciones culturales. Sus contribuciones más importantes en la arqueología se encuentran en ambos ámbitos. Es considerado uno de los pioneros en el mundo, en aplicar métodos cuantitativos y la computación en la arqueología. Como teórico, destacan sus propuestas que explican la dinámica cultural de Mesoamérica, sobre todo, las causas

que provocaron la caída y el abandono de las principales ciudades del Clásico para dar origen a una nueva etapa cultural: el Posclásico. Para el doctor Litvak, este fenómeno se debió al rompimiento político y económico de provincias sometidas, que al crecer y adquirir un dominio territorial, provocaron el aislamiento de las grandes ciudades. Este proceso fue llamado atinadamente por él, como balcanización.

En la Universidad fue director fundador del Instituto de Investigaciones Antropológicas, su labor en el instituto ha sido admirable, durante su gestión se creó el nuevo edificio, se encargó de que éste tuviera toda la infraestructura posible para convertirlo en un centro de investigación antropológica de primer orden a nivel mundial. El doctor Litvak siempre logra sus objetivos, tiene solución para todo, no hay problema que para él sea imposible de solucionar; ni la falta de presupuesto lo fue en su etapa de director. Su actividad en la Universidad ha sido la misma desde entonces. Creó el doctorado en investigación antropológica con el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), ha promovido proyectos desde la Escuela Nacional Preparatoria, el CCH, hasta posgrados e institutos. Hace algunos años aceptó coordinar la biblioteca Juan Comas, en poco tiempo, logró que esta biblioteca se convirtiera en la más importante de Latinoamérica especializada en antropología, con un acervo bibliográfico de más de 500 000 fichas y un sistema excepcional de consulta por computadora. Es destacable el impulso que le ha dado a la difusión de las humanidades y las ciencias, sobre todo, a través de varias publicaciones. En la Universidad todos conocen el periódico *Humanidades*, Jaime Litvak lo creó con la intención de que todos los universitarios tuvieran un medio de información y comunicación de interés común.

Es un maestro excepcional. En la escuela es una lectura obligada su libro: *Todas las piedras tienen 2000 años...* La impresión que deja el autor, además de los conocimientos que posee, es la de un arqueólogo que quiere y disfruta su profesión, o como él mismo lo diría: “la arqueología es lo más divertido que se puede hacer con los pantalones

puestos”. Es una sorpresa para los alumnos que toman por primera vez clase con él, encontrarse con un profesor poco convencional. Sus clases son claras y sintéticas, en pocas palabras explica su visión de la arqueología y las opiniones que tiene sobre la complejidad de la cultura. Sus exposiciones están llenas de momentos agradables, experiencias, anécdotas y buen humor. Es importante hacer una observación al respecto, el doctor Litvak emplea esta forma de enseñar porque sabe que el alumno es inquieto, distraído y fácilmente pierde el hilo de toda explicación, por eso hace de sus clases momentos amenos, pero en los que siempre deja ideas muy precisas que deben ser desarrolladas por el estudiante y, por supuesto, si éste hace demasiadas preguntas, será citado en la biblioteca Juan Comas donde se llevará una bibliografía muy extensa que tendrá la obligación de consultar.

No hay lugar donde lo inviten a dar una clase o alguna ponencia y donde rechace asistir, así sea en una escuela preparatoria de los suburbios de la ciudad o con algún grupo parlamentario. Su pasión por dar a conocer sus ideas llega a estos extremos. Sin embargo, hay algo más profundo en esto y es que, para el doctor Litvak esta es una labor del antropólogo que está más allá de los libros, fuera de las aulas y de los círculos académicos.

Son muchas las cosas que quedan por decir del doctor Litvak, pero a mi parecer, el rasgo que más lo distingue y que lo convierte en alguien excepcional, es que, el doctor Litvak es un *humanista*. Es un convencido de que la ciencia debe tener una aplicación práctica; que los conocimientos obtenidos en la antropología sirvan a la sociedad y al desarrollo del país. Gran parte de su vida la ha dedicado a crear y promover instituciones, muchos de los espacios con los que cuenta la antropología y la Universidad han sido obras de él.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar una de las labores más encomiables que ha realizado y que pocas personas conocen. En el terremoto de 1985, él era director de Proyectos Académicos, cuando decidió sumarse a la organización de ayuda que se había concentra-

do en la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM, en su edificio del Centro Médico Universitario, estableció un equipo que coordinaba las brigadas de rescate y grupos para obtener información de los fallecidos y los aparecidos en refugios, información que se comenzó a capturar en bancos de datos que se llevaron de la Dirección de Proyectos Académicos al Centro Médico. En aquel momento, no existía en ninguna parte de la ciudad un banco de datos como el que se había organizado en la Universidad, desde CU se realizaron los primeros operativos que permitieron localizar a las personas desaparecidas y coordinar algunos trabajos de auxilio. Esta enorme labor fue encabezada por el doctor Litvak. El 24 de febrero de 1986, el Gobierno de la República lo distinguió con el Reconocimiento Nacional 19 de septiembre al “Valor Heroico”.

Pero, nuestra semblanza quedaría incompleta y tal vez fuera de contexto, si omitimos algunos datos que son evidencias importantes y que denotan una parte de su personalidad: su fascinación por la música, el cine y su afición al fútbol. Posee una colección envidiable de discos y películas que comprenden varios géneros y épocas. Es locutor de dos programas de radio muy gustados: *Espacio universitario* y *La música en la vida*, la mayoría de los discos que presenta, si no es que todos, son de su propiedad. Su gusto por la música lo acompaña a todas partes, no hay ciudad o país donde no se detenga a comprar un disco; en su oficina la música advierte su presencia, siempre habrá algún disco escuchándose y alguien protestando por sus extraños gustos musicales. Finalmente y por extraño que parezca, el doctor Litvak es un aficionado al fútbol, de los Pumas por supuesto. Forma parte de su patronato, nunca falta al estadio cuando los partidos son en CU. Por mi parte, puedo decir, que el fútbol es quizás el tema en el que, el doctor Litvak y yo, siempre tendremos marcadas diferencias.

Joel Santos Ramírez

